

El semiólogo y escritor italiano es uno de los 40 intelectuales europeos que lanzaron un llamado contra las maniobras de la extrema derecha comprometiendo a no participar en publicaciones, coloquios o emisiones cuyos organizadores estén relacionados con esa posición política. El desconcierto ideológico europeo requiere, según el autor bolonés, de la intervención constante del filósofo.

-En una época en la que ya no hay ni derecha ni izquierda, esta denuncia de la banalización de las ideas de la ultraderecha parece algo anticuado y arcaico. ¿Qué responde a ese tipo de críticas?

-A mi juicio, este tipo de apreciaciones proviene de una peligrosa confusión entre las mutaciones históricas a las que estamos asistiendo y una especie de dejarse ir intelectual y moral. Es evidente que las categorías europeas de "derecha" y de "izquierda", tal y como existían hasta todavía una ventena de años, son incapaces de explicar las situaciones políticas actuales. En los años 60, una serie de viajes a Brasil primero y a Argentina después, me hicieron tomar conciencia de que las clásicas diferencias entre la derecha y la izquierda habían dejado de ser pertinentes para comprender la mayoría de los movimientos políticos de Latinoamérica. Esta situación que, en aquella época, me pa-

Comunista italiano, ha apoyado al gobierno en su decisión de enviar paracaidistas a Somalia. Si hace unos 50 años me hubieran dicho que los anti-guerrilleros se solidarizarían con una expedición militar a una ex-colonia, me hubiera parecido algo de ciencia ficción.

-Creo que esta evolución es un fenómeno extraordinariamente interesante, que no puede dejar indiferente a ningún intelectual. Estas nuevas situaciones exigen de nosotros análisis nuevos. Pero eso no quiere decir que nos dejemos engañar y caigamos en una grave confusión, extrayendo la falsa conclusión de que, como todo ha cambiado, las ideas se parecen y ninguna merece ser rechazada. Es evidente que están a punto de cambiar las reglas del juego político, pero eso no quiere decir que ya no haya reglas o que debamos renunciar a inventar otras. Las cartas están barajadas de distinta forma, pero no por eso han dejado de ser cartas.

-¿Por ejemplo?

-No veo una gran diferencia entre los skinheads y los neonazis de hoy con los nazis de la generación precedente. Más aún, me atrevería a decir que son los mismos perros con distintos collares. En el fondo, late en ellos la misma forma de brutalidad y de atracción por el mal, el mismo odio hacia los demás y la misma voluntad de destrucción. Quizá la única diferencia esté

-Algunos van a esta compromiso una actitud intolerable o incluso la aparición de una nueva especie de "maccarthismo".

-Esta acusación de maccarthismo es absolutamente absurda y aberrante. Lo que se designa con ese nombre es una política oficial de exclusión, que ha puesto en la calle a unos y ha llevado a la cárcel a otros so pretexto de que eran comunistas. ¿Cómo diablos se pueden comparar estos métodos con la postura adoptada por los firmantes de este manifiesto? Lo nuestro es una elección totalmente libre, que consiste en nuestra negativa a participar en cualquier asunto intelectual, editorial o mediático relacionado con la ultraderecha. ¿O es que ahora va a resultar que la gente no tiene derecho a decir que no a lo que no le gusta?

-¿Quiero eso decir que se niega, por principio, a mantener cualquier tipo de debate o de confrontación con esta gente que juzga peligrosa?

-Claro que no. No tengo nada alguno para negarme a discutir con fulanito o menguano, independientemente de cuáles sean sus ideas y opiniones, con tal de que el debate se produzca en unas circunstancias que garanticen su imparcialidad. Eso supone una serie de condiciones claramente establecidas. De lo contrario se corre el riesgo de caer en lo que yo llamo una situación de captura.

-Firmé este manifiesto, que por otra parte no contiene nombres propios ni referencia alguna a situaciones determinadas, porque, tanto en Italia

UMBERTO ECO

"Pensar es establecer

recta totalmente rara, se ha convertido en algo normal en Europa.

-En efecto, estamos hartos de ver a partidos que se dicen de izquierda adoptar actitudes que eran antaño típicas de la derecha, y viceversa. Para no extenderme demasiado, pondré un sólo ejemplo. El PDS, el ex Partido

en que los nazis asesinaron a millones de personas, mientras sus descendientes sólo liquidaron unas cuantas decenas, por ahora. Por eso, nuestro deber de intelectuales es subrayar que todo ha cambiado salvo esto, al tiempo que trazamos la frontera entre lo que es tolerable y lo que no lo es.

como en otros países, una serie de intelectuales supuestamente de izquierda, especialmente los miembros del Partido Comunista, han participado en encuentros organizados por la Nueva Derecha. A continuación, este grupo utilizaba su presencia para proclamar: 'Vean ustedes cómo ya no hay

AUTORÍA

Dubatti, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Misceláneas de un teórico [artículo] Jorge A. Dubatti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile